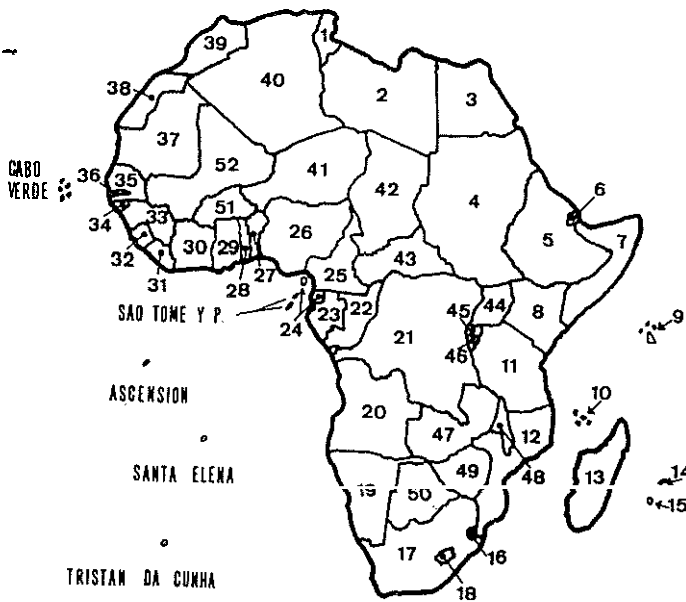


NOTAS SOBRE AFRICA

AFRICA (1)



1. TUNEZ.
2. LIBIA.
3. EGIPTO.
4. SUDAN.
5. ETIOPIA.
6. YIBUTI.
7. SOMALIA.
8. KENIA.
9. SEYCHELLES.
10. COMORES.
11. TANZANIA.
12. MOZAMBIQUE.
13. REP. MALGACHE (MADAGASCAR).
14. MAURICIO.
15. REUNION.
16. SWAZILANDIA.
17. SURAFRICA.
18. LESOTHO.
19. NAMIBIA (AFRICA SUDOCCIDENTAL)
20. ANGOLA.
21. ZAIRE.
22. CONGO-BRAZZAVILLE.
23. GABON.
24. GUINEA ECUATORIAL.
25. CAMERUN.
26. NIGERIA.
27. BENIN (DAHOMY).
28. TOGO.
29. GHANA.
30. COSTA DE MARFIL.
31. LIBERIA.
32. SIERRA LEONA.
33. GUINEA-CONAKRY.
34. GUINEA-BISSAU.
35. SENEGAL.
36. GAMBIA.
37. MAURITANIA.
38. SAHARA.
39. MARRUECOS.
40. ARGELIA.
41. NIGER.
42. CHAD.
43. REP. CENTROAFRICANA.
44. UGANDA.
45. RUANDA.
46. BURUNDI.
47. ZAMBIA.
48. MALAWI.
49. ZIMBABUE.
50. BOTSWANA.
51. BURKINA (ALTO VOLTA).
52. MALI.

EN la entrevista con don Fernando Vargas Ruiz se ha hecho mención a circunstancias sobre este continente que pueden parecer increíbles mirándolas desde Europa. Desgraciadamente, hoy, en Africa pueden ocurrir.

La revista Mundo Negro en su ejemplar 307 de marzo de 1988 ofrece un número especial dedicado a Africa. Entresacamos lo siguientes datos:

Africa se debate entre una serie de males que parecen endémicos (hambre, sequía, guerras civiles, refugiados, endudamiento progresivo, etc). De la propia OUA ha salido la siguiente frase: «Africa está en peligro de muerte».

Es un continente muy rico en materias primas. pero la salida de su crisis económica (tiene una deuda externa de 23 billones de pesetas) será imposible mientras quienes fijan los precios finales de esas materias sean otros países más desarrollados. A este fin, se impone un nuevo orden económico internacional basado en la justicia. Y esto sin soslayar la responsabilidad que tienen algunos de los propios dirigentes africanos.

Desde el comienzo de las independencias en 1960, Africa ha ocupado el último lugar en las estadísticas mundiales. El defecto fundamental de la economía africana es su falta de diversificación y la escasa iniciativa gubernamental para escapar a la estructura dejada por la colonización.

Con frecuencia los gobiernos planifican sobre previsiones de producción y venta (basados en monproducciones), y por anomalías estructurales y coyunturales estos artículos pierden valor por climatologías adversas o bajada del precio en el mercado internacional. A esto hay que añadir que la escasez del ahorro hace difícil una acumulación que permita el nacimiento de empresas productivas, constituyéndose el Estado casi en el único generador de empleo.

Este empobrecimiento sera cada vez mayor, En 1985 el servicio de la deuda suponía el 20 por 100 del valor de las exportaciones y en 1986 ascendía ya al 45 por 100.

Es un contrasentido que contando en 1980 con

el 97 por 100 de reservas mundiales de cromo, el 85 por 100 de platino, 64 por 100 de oro, 50 por 100 de vanadio y magnesio, 35 por 100 de bauxita, 30 por 100 de uranio, 14 por 100 de cobre, 30 por 100 de potencial hidroeléctrico, 20 por 100 de petróleo comercializado; marchando a la cabeza en la producción de níquel y plomo con unas exportaciones agrícolas que suponen el 55 por 100 del cacao mundial, 23 por 100 de café, 20 por 100 de aceite de palma, etc., que Africa perciba rentas inferiores a los 200 dólares, tenga un 80 por 100 de analfabetos, un 60 por 100 de subalimentados, poco mas de 40 años de esperanza de vida media, etcétera.

En noviembre de 1987 se reúne la OUA para estudiar el problema de la deuda externa. Los métodos propuestos para reabsorber la misma son:

- Una inrotoria de diez años, dejando claro que Africa quiere pagar.
- Reducción de las tasas de intereses reales.
- Negociaciones para reescalonar el pago de la deuda en un tiempo de cincuenta años, con periodos de gracia de diez años. Por lo menos que éstas sean las condiciones previstas para gestionar cualquier nuevo préstamo.
- Que el servicio de la deuda no sobrepase un porcentaje razonable y aceptable de los ingresos por exportación.

La comunidad internacional trata a su manera de ayudar a Africa: ONU, CEE y la Banca Mundial. En realidad se deberian financiar proyectos concretos dentro de un plan general global de desarrollo y no convertirse meramente en transmisores financieros.

La revista alemana Scala, en su número de septiembre de 1988, informa que cada vez es mayor el número de personas que en los países en desarrollo luchan por su supervivencia. La ayuda al desarrollo ha entrado en una fase crítica. Tantoadores como receptores han aprendido de los errores.

El organismo GTZ es filial del Ministerio de Desarrollo de Bonn. Bajo el lema «Ayuda para

la autoayuda» desean colocar a los pobres en condiciones de satisfacer a largo plazo sus propias necesidades básicas. Sus expertos en desarrollo se han distanciado de los grandes proyectos de prestigio y «en lugar de proyectos millonarios, prefieren millones de proyectos»).

El ministro de este Departamento cree que la ayuda al desarrollo en estos países, siempre que sea posible, es mejor en forma de subvenciones no reembolsables (con carácter de donación) que en créditos tradicionales para la financiación de proyectos.

La revista Mundo Negro en número de septiembre de 1988, presenta un artículo bajo el título «Los árboles no mueren de pie».

El articulista considera que la mano del hombre ha ido creando desierto en amplias regiones del continente africano. La propia situación de hambruna en amplias zonas africanas, provocada por la sequía, tiene mucho que ver con la persistente deforestación.

El desierto avanza 10 kilómetros al año en el Sahel (zona situada entre las franjas sahariana y tropical). Las tradicionales cuatro zonas climáticas de Chad (sahariana, saheliana, gander y africana) han acabado por confundirse.

Regiones como Fouta Djallon, en Guinea-Conakry (que es la reserva de agua del África occidental); el norte de Costa de Marfil y de Ghana (que constituían hace tan sólo veinte años grandes reservas de bosques) están ya irremediablemente «tocadas». El norte de Camerún y más de la mitad de Gabón, las selvas de Zaire, de Congo, de Kenia y Uganda están seriamente amenazadas.

El incendio de los bosques, la ganadería nómada, la roturación en aumento a medida que se empobrecen los suelos, la tala para proporcionar combustible, las langostas y el empobrecimiento del suelo por el monocultivo, ha hecho exclamar al francés René Dumont: «El desierto avanza... con la ayuda de sus aliados».

La autosuficiencia alimentaria y la conservación de los bosques son hoy dos aspectos deter-



minantes y complementarios para la vida de una parte de la Humanidad.

No se trata de tener en cuenta las protestas de ciertos ecologistas que insisten en que los bosques tropicales y las sabanas boscosas deberán dejarse intactas, pues contienen millones de especies que la ciencia aún no ha estudiado y que podrían proporcionar a las generaciones venideras interesantes descubrimientos. El asunto es mucho más serio.

Está en juego la propia vida humana. Una

deforestación irracional (sin la consiguiente repoblación) favorece la erosión, el desequilibrio de las lluvias y la desertización acelerada.

A escala mundial, una tercera parte del oxígeno proviene de las plantas. Entre 1958 y 1976, el índice de gas carbónico aumentó el 5 por 100 en la atmósfera terrestre. Desde entonces la situación ha empeorado considerablemente. ■